

## CALÍMACO, HIMNO 5.60-63

Máximo Brioso Sánchez

Universidad de Sevilla

El autor defiende el *textus receptus* del v. 61, tras haber llegado a la conclusión de que se trata de una original y osada *epanáphora* calímaquea. Estudia también las supuestas dificultades métricas y pone objeciones a otras soluciones propuestas.

The author defends the *textus receptus* at l. 61, coming to the conclusion that it can be explained as an original and bold Callimachean *epanaphora*. He studies also the alleged metrical difficulties and disapproves of other proposed solutions.

60 Ἄλλὰ καὶ ἀρχαῖαν εὖτ' ἐπὶ Θεσπίων  
ἢ ᾗ Κορωνείας ἢ εἰς Ἀλίартον ἐλαύνοι  
ἵππως, Βοιωτῶν ἔργα διερχομένα,  
ἢ ᾗ Κορωνείας, ἵνα κτλ.

La repetición de ἢ ᾗ Κορωνείας ha sorprendido desde siempre a los editores y comentaristas de Calímaco. El texto del v. 61 fue considerado corrupto por Wilamowitz, que apuntó la existencia de una laguna, y por Pfeiffer: un accidente mecánico en la labor de copia habría reproducido el comienzo del v. 63 en lugar de la lectura original<sup>1</sup>. Fue defendido, en cambio, por Schneider (si bien postulando a la vez otra laguna), que señaló ya sus posibilidades estilísticas, por Mair (con dudas, pero admitiendo la posibilidad de la *epanaphora*), así como también en cierto modo por Ernesti (pero con la inversión del orden de ambos dísticos), y tras sus pasos por Blomfield, Cahen en *Les Belles Lettres* y Tapia Zúñiga en la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*. Howald-Steiger y Mc Kay<sup>2</sup>, siguiendo una

<sup>1</sup> Sobre la hipótesis de cómo se produjo este proceso cf. el comentario de la edición de A. W. Bulloch (Cambridge,

sugerencia de Bernardini Marzolla<sup>3</sup>, proponen leer en el v. 61 ἡ ἴπι Πλαταιάων. En opinión del editor Bulloch, que criticó oportunamente en su comentario las correcciones propuestas, "the only satisfactory approach seems to be that of Wilamowitz"<sup>4</sup>, en tanto que por el contrario H. White, en un artículo sobre el que volveremos después<sup>5</sup>, ha mantenido con nuevos argumentos la validez del texto transmitido. Y, como para cerrar el ciclo de la bibliografía reciente, E. Livrea en un artículo al que también retornaremos y en que lamentablemente no se hace eco del trabajo de White ha vuelto a poner reparos a aquél y a proponer una nueva conjetura<sup>6</sup>.

El problema textual tiene varias vertientes. De un lado, si se respeta la lectura transmitida, cabe interpretar, tal como entendió Schneider, que estamos ante un puro recurso estilístico, es decir una epanáfora, justamente una figura a la que (como a los recursos de carácter anafórico en general) Calímaco, al igual que tantos otros poetas helenísticos, es altamente aficionado, por lo que, en principio, corregir un texto como éste por la existencia de una repetición, por notable que sea, no parece un método razonable. En este caso todas las localidades citadas por el poeta en el texto deben ser las conocidas por esos nombres en Beocia<sup>7</sup>, pero justamente sorprende, si se adopta esta solución, que Βοιωτῶν ἔργα διερχομένην no se lea al final de la enumeración. Y la inversión propuesta por Ernesti, destinada a resolver esta dificultad, introduce a su vez, si aceptamos la opinión de White (p. 99), una violencia mayor en la expresión. No obstante, la rareza de la epanáfora en sí, por sorprendente que parezca, no es un argumento decisivo para alterar el texto. Calímaco, como se ha dicho, es especialmente aficionado a las figuras de carácter anafórico y, en general, a la repetición verbal expresiva<sup>8</sup>. En Homero, en que la anáfora es abundante, no faltan casos notables de reiteración que pueden entre otros haber servido de modelos inspiradores para Calímaco y en que la repetición conlleva además, como aquí, nueva información, como ocurre en *Il.* 18.398 s. (...Εὐρυνόμη τε Θέτις θ' ὑπεδέξατο κόλπῳ, / Εὐρυνόμη, θυγάτηρ Ἀψορρόου Ὀκεανοῖο), y otros en que estamos ante repeticiones pleonásticas sólo explicables por un afán de énfasis estilístico, como sucede en *Il.* 20.371 s. (...καὶ εἰ πυρὶ χεῖρας ἔοικεν, / εἰ πυρὶ χεῖρας ἔοικε, μένος δ' αἶθωνι σιδήρῳ), imitado por Quinto de Esmirna (3.74 s.). Y el rechazo del texto sobre la base de calificaciones como "inelegant" o como "an awkward interruption" (Bulloch) no es sino una manifestación subjetiva, que no puede tomarse como dato. Hay algún otro texto en Calímaco que también ha sido rechazado por un rasgo estilístico semejante y que, sin embargo, ha podido ser explicado

de modo satisfactorio<sup>9</sup>. Desde el punto de vista del estilo el pasaje puede ser juzgado, por el contrario, como atrevido y original. El fin de la construcción sería sin la menor duda la de poner énfasis en la ciudad beocia de Coronea por ser ésta "the most important centre of all" (Bulloch) en cuanto al culto de la diosa. No puede mantenerse que la construcción sea estrictamente semejante a la de 3.120 s., pero su fin sería idéntico. Estaríamos, por tanto, ante otro caso de reiteración enfática, expresiva, y además ante una autocita dentro de una especie de paréntesis, un recurso al que igualmente está inclinado Calímaco. Opinar, como Bulloch<sup>10</sup>, que, en 5.61 ss., "if such a phrase is repeated the disjunctive ἢ should be omitted the second time (i. e. at v. 63)" no supone aportar una razón de peso, si se piensa sobre todo y precisamente en su aludida calidad de autocita.

En cuanto al orden de la enumeración de las ciudades<sup>11</sup>, que sería anómalo en la secuencia calimaquea, no es tampoco esgrimible en serio, y, principalmente, porque Calímaco no es el periegeta Pausanias, sino un poeta. También Nono de Panópolis, por citar un ejemplo de un escritor de vena calimaquea, procede en *D.* 4.334 ss. a una enumeración en un orden nada riguroso. Y, por lo demás, el orden Coronea-Haliarto está ya así en Homero (*Il.* 2.503) y es reiterado por Nono (v. 335). Justamente Livrea en su artículo citado señala que el desplazamiento de la diosa se hace "attraversando con il suo cochio miracoloso i campi coltivati...", i. e. senza seguire la strada", lo que responde a cualquier objeción basada en el orden geográfico, ya que al poeta le importa más "evidenziare il carattere favoloso e divino della corsa di Atena" (p. 34, n. 9).

Ahora bien, además de esta solución, según la cual desde el punto de vista estilístico y, por tanto, de la expresividad y la intención del autor, el v. 61 tal como ha sido transmitido parece nacido de una osadía estilística muy propia del poeta de Cirene, con el subrayado artificioso de la calidad de la beocia Coronea, cabe aparentemente otra solución bien distinta, la que ha sido aportada por Miss White. Tras la lectura de su artículo resulta sorprendente que los filólogos, tan atentos a censurar nuestro pasaje, no hayan hecho notar nunca que el texto puede contener una ambigüedad geográfica, desde el momento en que, en razón de la migración beocia como descrita por Estrabón (9.2.29), pudieron existir dos Coroneas, una en Beocia y otra en Tesalia, y ambas situadas junto a un río de idéntico nombre, Cuarío o Curalio, y con un templo o lugar de culto consagrado a Atena Itonia. White, que cita este pasaje de Estrabón, aduce de paso que Calímaco habría recurrido a una ambigüedad equiparable en el *Himno a Delos* (4.283 ss.) con el caso del nombre de la doble ciudad de Ea<sup>12</sup>. De este modo, por referirse

3 P. Bernardini Marzolla, "Callimaco Λουτρά της Παλλάδος, v. 61", *SIFCN.* S. 26, 1952, pp. 211-212.

4 En la edición de Bulloch pueden verse más referencias, que aquí podemos dejar de lado.

5 "A Town Called Coroneia in Callimachus' *Hymn V*", *MPL* 6, 1984, pp. 97-102.

6 "Callimaco e la Beozia", *ZPE* 67, 1987, pp. 31-36, en especial pp. 33-36.

7 Así expresamente lo señala, por ejemplo, J. Clack, *An Anthology of Alexandrian Poetry*, Pittsburgh, Pennsylvania, 1982, p. 464.

8 Sobre la anáfora calimaquea cf. F. Lapp, *De Callimachi Cyrenaei tropis et figuris*, Diss. Bonn 1965, p. 54, G. R. McLennan, *Callimachus, Hymn to Zeus*, Rome, 1977, Index s. v. "Anaphora", y F. Bornmann en su edición del *himno 3* (Firenze, 1968), p. LI. El *himno 6* es especialmente rico en repeticiones. En Calímaco la anáfora alcanza niveles extraordinarios en cuanto a la versatilidad y al número de repeticiones.

9 Me refiero al v. 121 del *Himno 3*, en que οὐκέτ' ἐπὶ δρῶν fue considerado "per errorem a fine v. 120 repetitum" (Pfeiffer) e "indubbiamente corrotto" (Bornmann), pero luego brillantemente clarificado por G. Giangrande ("Artemis and the Oak-trees in Callimachus", *CL* 3, 1983, pp. 69-71). También Mc Kay ("Mischief in Callimachus' *Hymn to Artemis*", *Mnemosyne* S. IV, 16, 1963, pp. 243-256, en particular pp. 249-254) había ya previamente rectificado la opinión tradicional de condena, pero con razones, creo, menos convincentes.

10 Que remite a O. Danielsson, *Eranos* 4, 1900-2, p. 106.

11 "A subsidiary point is that the three cities mentioned are most naturally listed with Haliartos in the middle as they are situated on the road" (Bulloch): cf. Paus. 9.32.5.

12 Cf. su artículo "The Town of Aea in Callimachus' *Hymn to Delos*", *MPL* 6, 1984, pp. 93-95. Pero el caso no es equivalente, ya que en éste no estamos ante una anáfora, sino ante un juego de homónimos, en que sólo se menciona además uno de ellos. Tampoco lo es el caso de *H.* 1.42 s., aducido igualmente

el poeta a un lugar extrabeocio, se explicaría bien, según White, el lugar previo ocupado en nuestro texto por la expresión ἔργα διερχομένα, que daría por cerrado el catálogo beocio. Y desde luego se evitaría la dificultad representada por “the redundant repetition of the Boeotian town called Coronía in the context” (p. 99). Es más, cabe añadir, de ese modo podría incluso ponerse en tela de juicio que estuviésemos ante una real anáfora, dado que en la práctica de ésta lo propio es no sólo la reiteración del término sino del concepto<sup>13</sup>.

Pues bien, la argumentación de White es hasta cierto punto impecable, ya que, si bien realmente en ese lugar de Estrabón no se menciona una Coronea tesalia, esto sí ocurre en otro pasaje del mismo autor (9.10.434), inexplicablemente no señalado por White y donde se cita de modo bien explícito, en Tesalia, una Κορώνεια, ὁμώνυμον τῆ Βοιωτικῆ<sup>14</sup>. La única objeción que, sin embargo, creemos que cabe todavía poner a la propuesta de White es la de que la mención de un topónimo tesalio parece fuera de lugar en (o a continuación de) este catálogo de lugares beocios. El que todos estos lugares pertenezcan precisamente a Beocia tiene un claro sentido y no sólo por tratarse de puntos más o menos relevantes para el culto beocio de Atena, sino sobre todo por ofrecer el marco adecuado a la estrecha relación de la diosa con la Ninfa Cariclo y con Tiresias, y justamente Livrea ha podido señalar que, según el catálogo de Calímaco, “la scorribanda beotica di Atena conterrebbe anche un preciso riferimento ai destini futuri di Tiresia”, dado que (sin que haga falta recordar el origen tebano de Cariclo: v. 57) por añadidura la tumba de Tiresias se situaba antiguamente en el cercano monte Tilfusio o Tilfosio (cf. Pausanias 9.33.1 y Estrabón 9.2.27). No tiene razón, por ello, Bulloch cuando (*ad vv.* 57-69, p. 163) opina que “the quantity of information inevitably distracts from the topic of friendship”, teniéndola en cambio, creo, cuando previamente y de modo paradójico subraya que esta información geográfica acrecienta la fuerza del motivo. El que todos los lugares mencionados conformen un reducido ámbito, dentro de los límites beocios, tendría por lo demás una razón en el carácter muy local de estas divinidades menores que son las Ninfas: así alcanza su pleno sentido la vinculación entre este catálogo y lo afirmado en el v. 59 (...καὶ οὐποκα χωρὶς ἔγεντο). Por tanto, una Coronea tesalia, de cuya existencia no debe haber dudas, no habría tenido un marco satisfactorio en un catálogo toponímico destinado a resaltar significativamente el paraje en que se despliegan las andanzas de Atena y Cariclo y donde se desenvuelve la existencia del propio Tiresias. Y, por otra parte, sería interesante volver a recordar aquí el caso del *himno* 1.42 s. (εὐτε Θεὸς ἀπέλειπεν ἐπὶ Κνωσοῖο φέρουσα, / Ζεὺ πάτερ, ἡ Νύμφη σε —Θεὸν δ’ ἔσαν ἐγγύθι Κνωσοῦ—...), en que la reiteración de un topónimo tiene como fin justamente indicar que, de los dos lugares que se llamaban igual, se trata de una sola y misma Tenas, la ubicada en Creta (cf. el comentario de McLennan *ad loc.*). Calímaco, como otros poetas alejandrinos, de los que tanto se ha ensalzado la precisión, creo que difícilmente hubiera compuesto un pasaje como el que estudiamos sin mostrar con algún refinado indicio que se refiere en el segundo caso a una Coronea diferente, puesto que las notas del culto de la diosa eran comunes a ambas.

Por lo que atañe a la propuesta específica de Livrea, que cree que debe leerse en el inicio del v. 61 ἢ ἔς Ἀλαλκομένοιον, es decir, con la mención de “un arcaico luogo di culto” (p.

36)<sup>15</sup> dentro del evidente intento arcaizante del catálogo calimaqueo, no deja de ser una brillante conjetura que resolvería, en el sentir de su autor, los problemas del texto, incluidos los de carácter métrico. Situados, pues, de nuevo, tras el escrito de Livrea, ante la disyuntiva de aceptar el texto transmitido, sea explicado como referencia a la Coronea de Tesalia, según White, o como audaz recurso estilístico, o, por el contrario, considerarlo adulterado y por tanto precisado de una corrección, entendemos que no nos queda sino examinar esas dificultades métricas que a algunos han parecido tan determinantes a la hora de inclinarse por esta última solución, para comprobar si realmente son de tal calibre que impidan mantener la lectura medieval.

Estas dificultades se leen compendiadas en la edición de Pfeiffer y de modo más prolijo en la de Bulloch. Según el primero, de una parte, “caesura post tertium trochaeum necessaria, quia altera caesura non sequitur” y, de otra, “hiatus ἢ εἰς (--) minime verisimilis est in carm. elegiac”, aunque para esta última circunstancia se señala en los *addenda* que “similis hiatus post ἢ admittitur in carminibus epicis: ἢ ὡς *hy.* IV 30, ἢ ἔνδιος *Hec.* fr. 260, 55, fort. ἢ ὕστατον *Hec.* fr. 326...*Cf.* ἢ ἐν *hy.* VI 86”. En cuanto a la primera anomalía, la presencia de la cesura *penthemimeres* sin que siga otra cesura<sup>16</sup>, Bulloch en su comentario ha de reconocer la inapelable existencia de (“only”!) 9 excepciones en los aproximadamente 1.700 hexámetros épicos de Calímaco<sup>17</sup>, un dato ante el que simplemente se me ocurre que la no aparición de ninguna excepción en sus hexámetros elegíacos puede deberse a un simple azar, dada la cifra comparativamente muy escasa de éstos y el grave deterioro con que una gran parte nos ha llegado. Esta posibilidad sin duda es abonada por el hecho de que ambas categorías de hexámetros calimaqueos no divergen en lo esencial, contra lo que algunos hace tiempo habían postulado<sup>18</sup>.

Respecto al punto segundo, la cuestión del molesto hiato, cabe decir algo semejante, siendo el propio Calímaco el que con sus excepciones nos muestra la solución del problema. Mineur en su mencionado comentario al *Himno a Delos*, al referirse al ya citado caso del hiato del v. 30, llega por su parte a la conclusión de que “Call. also elsewhere” permite “isolated exceptions to otherwise strict rules” (p. 45), lo que en buena parte se explica por la imitación de modelos homéricos concretos, debiendo añadirse que ya Maas observó (*op. cit.*, § 141) que “a vowel following ἢ, ‘or’, does not seem to have counted as a hiatus in epic or in Pindar”, pudiendo recordarse, por ejemplo, ἢ ὕστερον en *Il.* 1.27 (en la misma *sedes* métrica), ἢ Αἴαντος en *Il.* 1.138, etc.<sup>19</sup>.

15 Cf. Bulloch (*ad vv.* 60-5, p. 167): “The worship of Athena was of great antiquity and importance round Lake Copais (*RE* II, cols. 1947-9) and Alalcomenae near Haliartos was claimed by Boeotians to be her birthplace”. El que en este caso se mencionase un santuario y no una población, dentro de un catálogo de ciudades, sería un inconveniente menor, dada la previsible *variatio* en la expresión calimaquea.

16 Cf. P. Maas, *Greek Metre*, Oxford, 1962, § 93.

17 W. H. Mineur, *Callimachus Hymn to Delos*, Leiden, 1984, pp. 38 s., reproduce la regla, pero no señala las excepciones, lo que puede dar una falsa imagen de la métrica calimaquea.

18 Cf. especialmente G. R. McLennan, “The Metrical Form of the Hexameter in Callimachus” *QUCC* 17, 1974, pp. 63-65, el cual llega a la siguiente conclusión (p. 65): “There is thus no appreciable difference, from the metrical point of view, between Callimachus’ elegiac and stichic hexameters”. Ante un hecho general como éste es lógica la sospecha de que diferencias concretas puedan deberse a una razón tan simple como la señalada.

19 Podría recordarse aquí el caso de Anite, que en sus epigramas es cuidadosa con el hiato tras larga, pero que se permite sin embargo una excepción en el cuarto metro: τοῖον ἐλαφρίζοντι τεῶ ἐγκάετο κώλω (Gow-Page, 702). Y cabría

En conclusión, hay, en primer lugar, argumentos de suficiente peso para defender el texto transmitido, sosteniendo como la solución más razonable que estamos ante una muy osada *epanáfora* calimaquea. Pero, en segundo lugar, esta construcción creo que debe entenderse en el sentido de que, según el más estricto y habitual funcionamiento de esta figura, el repetido topónimo Coronea se refiere a la ciudad beocia de este nombre. Es la presumible intención del pasaje, en su contexto, la que permite tal deducción con preferencia sobre la propuesta de H. White, que, aun siendo aguda y en una primera impresión muy convincente, introduce sin embargo un elemento geográfico extraño en ese mismo contexto. Y, en cuanto a las razones métricas que siempre se han esgrimido contra la lectura conservada, tampoco son lo suficientemente concluyentes como para que ésta deba ser denunciada como corrupta y haya de tomarse en consideración alguna de las propuestas críticas publicadas.